

# MÚSICA DE CÁMARA



## SOBRE EL WU-TANG CLAN

(EN 36 CÁMARAS)

## WILL ASHON

WILL ASHON  
MÚSICA DE CÁMARA

Sobre el Wu-Tang Clan (en 36 cámaras)

Traducción de Alba Pagán

Título original: *Chamber Music: About the Wu-Tang (in 36 Pieces)*

© Will Ashon, 2018

© por las fotografías, Will Ashon, 2018

Publicado originalmente en inglés por Granta Books

© por la traducción, Alba Pagán, 2020

Edición a cargo de Julián Viñuales, Libros del Kultrum

© Editorial Planeta, S. A., 2020

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Esta publicación y su contenido no son oficiales, ni han sido licenciados o autorizados por Wu-Tang Clan, sus miembros actuales o anteriores, su sello discográfico actual o anterior o cualquiera otra de las partes.

Primera edición: noviembre de 2020

ISBN: 978-84-9998-837-5

Depósito legal: B. 18.996-2020

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Egedsa

*Printed in Spain* - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# ÍNDICE

1. <sup>a</sup> cámara. La imagen	15
2. <sup>a</sup> cámara. No grites	19
3. <sup>a</sup> cámara. Leyes de compromiso	36
4. <sup>a</sup> cámara. Aquí y allá	41
5. <sup>a</sup> cámara. Reorganización creativa	48
6. <sup>a</sup> cámara. Custodia compartida	54
7. <sup>a</sup> cámara. Pensamientos impuros	57
8. <sup>a</sup> cámara. Tirar la llave	63
9. <sup>a</sup> cámara. Una grieta en el sistema	74
10. <sup>a</sup> cámara. Tráfico	88
11. <sup>a</sup> cámara. Jóvenes y dioses	93
12. <sup>a</sup> cámara. Un problema matemático	104
13. <sup>a</sup> cámara. Cruzar la frontera	108
14. <sup>a</sup> cámara. Aislamiento colectivo	114
15. <sup>a</sup> cámara. Secretos y mentiras	121
16. <sup>a</sup> cámara. Andando	134
17. <sup>a</sup> cámara. Fingiendo de verdad	142
18. <sup>a</sup> cámara. Colores primarios	154

19. <sup>a</sup> cámara. Respetar la violencia	161
20. <sup>a</sup> cámara. Un asunto de Shaw	169
21. <sup>a</sup> cámara. Treinta y seis sinopsis trágicas	180
22. <sup>a</sup> cámara. El sol sale por el este	190
23. <sup>a</sup> cámara. Técnica de sonido	209
24. <sup>a</sup> cámara. El Deuce	215
25. <sup>a</sup> cámara. La pasta manda	224
26. <sup>a</sup> cámara. Dentro y fuera	231
27. <sup>a</sup> cámara. Los guerreros salen a jugar	236
28. <sup>a</sup> cámara. Tortura	244
29. <sup>a</sup> cámara. Pasa el canuto	253
30. <sup>a</sup> cámara. Thanatasia	263
31. <sup>a</sup> cámara. Salto libre	273
32. <sup>a</sup> cámara. La última batalla	284
33. <sup>a</sup> cámara. ¿De quién es el problema?	293
34. <sup>a</sup> cámara. Niveles diabólicos	305
35. <sup>a</sup> cámara. El vengador enmascarado	322
36. <sup>a</sup> cámara. Enihcam Emit	346
Agradecimientos	361
<i>Samples</i>	363
Índice onomástico y temático	403

# 1.<sup>a</sup> CÁMARA LA IMAGEN



Empieza con la imagen, en aquellos tiempos en los que la imagen era lo primero. Antes de extraer la funda blanca de papel, antes de sacar el vinilo negro que atesora: tres dedos en la etiqueta, la carne del pulgar posada en el borde. Antes de levantar la tapa del tocadiscos, de ensartar el disco en el eje, antes de ponerlo todo en marcha. Antes de que la aguja baje, antes de que emerjan los baches y los crujidos mientras recorre los surcos. Antes de la música. Un mito fundacional. La primera vez.

Una habitación grande donde apenas se distinguen unas cortinas y un espejo dorado al fondo, la mitad de una esfera brillante y deforme, sol de poniente (¿o naciente?) entre las nubes y la polución. Suelo de madera o de linóleo marrón con texturas que imitan la madera, la raya diplomática del traje de un dios. Un círculo de cirios, siete u ocho dentro del encuadre, cada uno ensartado en un delgado palo dentro de un amasijo de oro cuyas llamas, horizontales y largas, invitan

a pensar en una puerta abierta o un ventilador o una completa ausencia de muros, como si la foto estuviese tomada desde una tarima suspendida en el aire, levitando sobre una ciudad. Pero ni una sola ráfaga, ninguna alteración, todo bajo el más absoluto control. Las llamas son idénticas, un conjunto, de tal suerte que los cirios parecen apuntar hacia algo o a alguien fuera del encuadre.

Hay seis figuras. Podemos distinguir una séptima, si entornamos los ojos, distorsionada por la luz del sol al fondo. Pero lo que podría antojarse un busto que tapa la luz es en realidad un corte y lo que parecía un círculo —el sol naciente—, es una enorme y estilizada W, su emblema. Así que tenemos seis figuras en fila, en columna de a uno, inclinadas a derecha e izquierda para ver y que se las vea. Agachadas y encorvadas, con los brazos hacia delante. Los índices apuntan hacia atrás, los pulgares empalmados. La mano de la segunda figura está distorsionada y parece que el pulgar crezca en la punta del índice. La figura de delante hace señas, con la mano derecha apunta hacia abajo, con la izquierda hace la típica forma para hacer la sombra china de un pato o un cocodrilo. Las uñas son muy blancas, sobreexpuestas, largas, finas y elegantes. Puede que sepamos cómo interpretar esas señas, puede que no. No importa. No es relevante.

Todos los hombres (¿suponemos que todos son hombres?) llevan sudaderas negras con capucha, el cordón de la capucha está ajustado a sus caras. Se puede ver un parche cosido al pecho de los dos que están en primer plano. WU-TANG está escrito en medio de la misma W estilizada, con resabio a estética de kung-fu y debajo, bordeando la parte inferior del círculo, PROTECT YA NECK [protege tu cuello] y, tras un espacio, otra inscripción que podría ser KID o K17 o K17. El bordado de arriba se asemeja al reflejo infográfico de una onda sonora, pero puede que se trate de un parecido fortuito y, de todas formas, no se puede reconocer. A primera vista, podríamos pen-

sar que la segunda figura lleva unas extrañas botas de vaquero con suela de crepé, pero cuando observamos con más atención, vemos que tal vez sean unas Clarks o unas Timberland y que el tipo lleva los vaqueros arremangados hasta la rodilla.

Empieza la música. Esto debería ponernos las cosas más fáciles, pero no parece ser el caso. Un hombre habla sobre tipos de espadas con el sonido enlatado de los anuncios de Hollywood de los años treinta. Entra una caja de ritmos —una masa compacta de funk reciclado, tan sólido como un boxeador profesional en guardia— y alguien grita una y otra vez «BRING THE MUTHERFUCKIN' RUCKUS» [métele ya puta caña]. La caja de ritmos se detiene, un coche lleno de payasos parece destartalarse a lo lejos y la primera de una serie de voces ataca su verso. Un chasquido de dedos a un volumen tan alto, mezclado con tanta dureza, que parece que alguien esté cincelando el mármol de una escultura, con injertos de otro ritmo incrustados por todas partes, untados de reverberación como si los hubiesen grabado en el salón de un antiguo castillo, lo cual hace que el tamaño de la habitación en la que están se agrande y se encoja como por arte de magia. Una sutil y extraña melodía entrelaza estos elementos, como el típico sonido que los extraterrestres utilizarían para comunicarse en un especial de la tele en blanco y negro. El *sample* de un piano con un tempo ralentizado, tan pesado y cubierto de helada escarcha que suena como si la batería la estuviese rompiendo en mil pedazos. Y, por encima de toda esa mezcla, las voces, una tras otra, indómitas, imparables, suenan ahora totalmente extrañas.

Pero seguimos sin apartar la mirada de la foto, mientras la música aporta la banda sonora de la imagen. No importan sus actitudes ni cómo van vestidos. Lo que hace latir nuestros corazones o trabajar a nuestra mente o burbujear a nuestro inconsciente es esto: las figuras no tienen caras. O, mejor dicho, un material blanco cubre sus rostros y nos da una pista

sobre su fisonomía: la estructura ósea, el tamaño de la nariz se pueden adivinar al mismo tiempo que los vuelve anónimos, vacíos y de alguna forma inhumanos; una mezcla entre ladrones de banco, maniqués y figurantes de una película de miedo. La luz que ilumina de izquierda a derecha es tan brillante que la silueta de los labios y la nariz de la primera figura se extiende por el interior de la máscara, como un escáner. La cara de la figura de la izquierda se manifiesta como una ausencia, plana como el sudario de Turín. Las demás muestran diversas gradaciones de blanco y la del fondo, un tinte rojo sangre, más parecido a una armadura que a un rostro.

El poder de la imagen reside en esta negación: los sujetos no están identificados y, lo más importante, no son identificables. Los seis hombres llevan máscaras y las posibles lecturas que ello suscita se multiplican. Este tipo de imagen suele funcionar como pista para ayudar a comprender la música que contiene. Es el caso de esta, pero también crea el efecto contrario. El grupo (suponemos que es un grupo, o al menos una parte de este) está disfrazado a propósito, escondido a propósito, eclipsado<sup>1</sup> a propósito. Se supone que esta es la conclusión que hay que sacar: lo que hay dentro tiene un significado escondido, un mensaje encriptado, un misterio. Está, en el sentido más literal de la palabra, oculto. Se nos invita a especular, a buscar pistas, a descoser y a recoser, pero al mismo tiempo a recordar que da igual lo que hagamos, da igual el tiempo que tardemos o las horas que pasemos escuchando la música que contiene: las seis figuras seguirán enmascaradas. Tómalo como una invitación a aceptar el enigma, a dejar que te devore. Piérdete, entrégate, abandónate.

Esto no es un documento. Esto es un ritual.

(1) De *obscure* en LMIE, sigla de *Late Middle English* [inglés medio tardío], procedente, a su vez, del francés medieval *obscur* y del latín *obscurus*. Voz de raíz indoeuropea que significa oculto, eclipsado.